

EL SEÑOR SE HACE PRESENTE
¿Cómo recibir a Jesús y vivir como un discípulo/a?
(dos aproximaciones a Jesús en Lucas)

(Génesis 18:1-10a; Salmo 15; Colosenses 1:15-28; **Lucas 10:38-42**)

INTRODUCCIÓN: El encuentro de Jesús con Marta y María sucede cuando Jesús se encamina a Jerusalén. El texto sólo nos dice que estas dos mujeres eran hermanas y que vivían en una aldea. Marta recibe a Jesús en su casa. Y mientras María se sienta a los pies para escuchar a Jesús, Marta se dedica a otros deberes. Marta, molesta porque María se sienta a los pies de Jesús, se queja delante de Jesús que su hermana la deja sola con el trabajo. Jesús le contesta que María ha elegido correctamente cuando decide oírlo y esto tiene un valor tan alto que “no le será quitado”.

Este es un texto corto y pone en pocas palabras dos modos de aproximación a Jesús: una de Marta y otra de María. En realidad ambas aproximaciones a Jesús son válidas y Jesús no critica a Marta como se ha pretendido en lecturas tradicionales. Más bien señala que lo que María hace está bien y tiene sentido, mientras que la actividad de Marta la distrae en ese preciso momento, de algo más importante que otros deberes que también son necesarios.

Vamos a analizar estas dos aproximaciones a Jesús en tres momentos que expresan actitudes de la vida de las personas, y los y las invito a que pensemos en nuestras propias aproximaciones a Jesús y las actitudes que tenemos en esas aproximaciones.

El primer momento es el de recibir a Jesús (v. 38). ¿Cuándo y cómo recibimos a Jesús? En el entendimiento católico, es la fe de los padres la que los mueve a llevar a su hijo para que el sacerdote lo bautice. Luego de este acto el bautizado/a es miembro de la iglesia católica. Entonces no se trata de un momento especial o de un acto de la razón del candidato/a al bautismo. Lo es para sus padres, pero no para el infante. Por eso es muy común que encontremos, en un continente mayoritariamente católico, que muchas personas dicen creen en Jesús pero sus vidas no reflejan que han sido afectadas o transformadas por sus enseñanzas, ni su estilo de vida ni su ética son coherentes con el evangelio.

Recibir a Jesús, “convertirse”, es diferente en el entendimiento protestante. Para nosotros los anabautistas, entendemos el recibir y convertirnos como el seguimiento a Jesús, es decir, el discipulado: un creyente es un discípulo y el discípulo sigue las enseñanzas de su maestro. Por lo tanto, el momento de recibir a Jesús es un momento memorable y definitivo (yo tenía 20 años cuando, “me convertí”, es decir, cuando hice una decisión de fe de seguir al Señor). ¿Ustedes recuerdan el día que recibieron a Jesús, y que hicieron una oración de compromiso de seguirle en la vida?

Aunque decimos que la decisión de fe se hace una vez, también entendemos que la vida es un proceso de conversiones y discipulado, de aprendizaje y de transformaciones. Digo conversiones y transformaciones en plural porque el aprendizaje cristiano nos reta a convertirnos cada día, o a adoptar posiciones de vida frente a diferentes temas, situaciones o cuestiones éticas. Por ejemplo, ¿cuál es su postura frente al militarismo o a la guerra? Cuando yo era joven, tenía quizá unos 19 años, mis padres hipotecaron la casa, que era lo único que teníamos, y después les tocó venderla para pagar las deudas, todo para que mi hermano fuera a la fuerza aérea. Al principio me sentía orgullosa de tener un hermano piloto (bien idealista, chévere que mi hermano vuele). Después me di cuenta que los pilotos entraban bombardeando pueblos enteros en Colombia, y mi hermano era uno de ellos. Cuando Dios me confrontó con la enseñanza del evangelio de la paz, del Jesús de paz, me sentía avergonzada porque mi hermano estaba en esa estructura militar que causa guerras y muerte.

Volviendo al **primer momento de recibir a Jesús**. Es la primera aproximación a Jesús. Este pasaje de Marta y María viene luego de que Jesús ha sido rechazado en una aldea samaritana (9:51-56); allí no lo quisieron recibir. También otras ciudades muy cercanas a Jesús como Corazín (10:13) y Capernaúm (10:15), no lo recibieron, es decir, no se volvieron a Dios. En contraste, es ahora una mujer la que le hace lugar a Jesús en su casa: convirtiéndose en ejemplo de hospitalidad y de apertura de su casa a la presencia y predicación de Jesús (un ejemplo de aproximación a Jesús).

En el contexto del primer siglo, no era habitual que una mujer sola recibiera la visita de un varón, de hecho no había mujeres que vivieran solas, desvinculadas de un varón que las protegiera (mujeres libres).

Pero ésta no es la primera vez que el evangelio nos sorprende colocando a Jesús o a sus seguidores en situaciones que desentonan respecto a la práctica socialmente aceptada. Por el contrario, Jesús y sus seguidores aparecen en muchas ocasiones innovando y transgrediendo prácticas sociales habituales, son rupturas culturales para traer liberación del patriarcalismo. Marta en arameo significa dueña, propietaria. Marta es una mujer libre, independiente. En esta oportunidad es un acto de valentía e independencia el hecho de que Marta lo reciba y le abra **su** casa.

La casa de Marta, es un ejemplo-simbolismo de lo que pasaba en la comunidad de Lucas: otras casas también fueron de acogida y abiertas a la predicación de la Palabra. Las casas eran abiertas para la diaconía, para servir al pueblo y ministrar la Palabra de Dios (Hch). La mayoría de comentaristas dicen que Marta estaba ocupada en los oficios de la casa. Por ser mujer, y en un contexto machista, así debió ser, pero la palabra en griego usada para quehaceres es diaconía: servicio, muy vinculado a Hch. 2, 4, 6, donde se usa también la palabra diaconía. Allí la diaconía se expresa en servicio al pueblo, a los necesitados, no había entre ellos necesitados, y servir las mesas a las viudas y huérfanos. Así podemos entender que Marta estaba ocupada en mucha diaconía, en mucho servicio, en la predicación de la palabra.

Por otro lado en este contraste entre el rechazado que sufre Jesús y el recibimiento que le hace esta mujer, podemos vislumbrar el importante papel que ocuparon las mujeres en el ministerio de Jesús. Luego, por razones de liderazgo dentro de una sociedad patriarcal, buena parte de las acciones de las mujeres no quedarán registradas. Las mujeres fueran silenciadas y dejadas a un lado en los ministerios que se le atribuirían sólo a los hombres, como ser apóstoles, pastores y obispos.

Siguiendo con el simbolismo del texto, también podemos pensar que Marta y María representan dos modelos de iglesia: una iglesia preocupada y agitada por muchas cosas, pero que no escucha la palabra de Dios y otra iglesia más libre que escucha la Palabra; es una situación eclesial histórica. Marta podría representar la iglesia judeo-cristiana agitada por los quehaceres de la ley y María la iglesia helenista de Lucas que escucha la Palabra de Dios.

El segundo momento es el de sentarse para oír su palabra (v. 39). Es la segunda aproximación a Jesús. María se sienta a los pies de Jesús para escuchar su mensaje. La simbología presente en este gesto tiene que ver con el discipulado: Jesús reconoce a María el derecho de ser su discípula. Recordemos que los rabinos sólo tenían discípulos varones. María aprovecha muy bien la oportunidad quizá única en su vida, de escuchar al Maestro y lo hace plenamente. Sentarse a los pies es un gesto de reconocimiento de la autoridad de Jesús, de que está dispuesta a escuchar su palabra y ser su discípula.

Esta actitud de María nos hace ver hay que disponer de tiempo para el Señor, con apartar momentos para oírlo y meditar en lo que nos dice. Y apartar un tiempo supone dejar otras actividades. Dios nos exige una entrega total a **oír** y **vivir** su Palabra (no siendo oidores sino hacedores).

Por otro lado, Marta atareada por otras diaconías o servicios, no ve que *en ese momento preciso* lo importante es escuchar al Señor. En ningún lugar se dice que el servicio no fuera valioso. Es la oportunidad de escuchar la Palabra la que está siendo cuestionada. Martha no entiende que la presencia de Cristo, y el escuchar su palabra, significa sobre todo la gran ocasión que no podía perder, y por lo tanto la necesidad de sacrificar lo urgente, lo que la ocupa, por lo que **es** importante.

“Que me ayude...” reclama Marta a Jesús. Jesús le hace ver que está ocupada de muchas cosas y está perdiendo el momento justo para oír lo que él le tiene que decir. Las muchas cosas con las que Marta se está estresando, y que ella considera que son necesarias: Jesús le dice, “que poco es necesario...” ¿Qué es este "poco" que sería esencial en este momento? Ese poco es recibir el evangelio. Es la "parte buena". Puede haber otras cosas buenas, pero ésta es la prioritaria.

El tercer momento es el de tener la certeza que “esto no le será quitado” (v.42). “Esto no le será quitado” es una expresión que aparece en varias ocasiones en la Biblia y tiene que ver con aquellas cosas que **da** Dios y que no pueden perderse, a menos

que sea el mismo Dios quien nos las quite. Jesús afirma la decisión de María de oírlo, dejando para luego otras acciones o tareas que también son importantes y necesarias. La intención de toda la escena es mostrar que las enseñanzas de Jesús son prioritarias sobre cualquier otra cosa.

Paulo Freire, brasilero, pedagogo de la liberación, en su libro *Pedagogía del oprimido* dice: “la acción sin reflexión es mero activismo; y la reflexión sin acción es mero verbalismo”. Nosotros podemos decir: “el servicio sin reflexión es mero activismo o paternalismo” (porque posiblemente no se tienen objetivos claros o transformadores, como dar el pescado sin enseñar a pescar); y la reflexión sin servicio es mero ejercicio mental, (porque no se concreta en la práctica, se queda en el discurso y no lleva a la transformación). La Palabra se debe convertir en praxis, en acción, una acción reflexionada con base en el evangelio para que se dé el proceso de humanización, transformación y liberación.

En resumen: vemos que en su caminar, Jesús va formando en sus seguidores unas actitudes indispensables para que lleguen a ser sus verdaderos discípulos. Una de estas actitudes es escuchar atentamente y con calma su Palabra. Actitud que requiere romper con el ritmo loco e interminable de la vida, del día a día, para estar sereno y con atención, a los pies del Maestro. Puede ser que si elegimos la acción, que a simple vista puede verse como muy eficiente, sea superficial e inútil cuando no escuchamos la Palabra de Dios, que es lo que orienta la acción, el servicio, para así llegar a ser auténticos discípulos/as de Jesús.

Aplicaciones

-La enseñanza del evangelio de hoy debe llevarnos a reflexionar y repensar nuestros conceptos sobre lo que es necesario y lo que es prioritario delante de Dios. Así podemos dar el peso adecuado a las cosas, a lo que hacemos, a lo que invertimos el tiempo y recursos. Requerimos de sabiduría para administración bien el tiempo, la energía de nuestro cuerpo, alma y mente y construir el Reino de Dios en la tierra.

-El pasaje nos enseña que Jesús es el Señor, es decir, él determina el valor de cada cosa; el Señor determina las prioridades en la vida y orienta la conducta de sus seguidores.

-Para vivir en comunión con Dios y ser discípula/o de Cristo, se requiere escuchar la Palabra del Señor, lo cual requiere tiempo, y poner la Palabra por obra. Se requiere tomar tiempo para recibir a Jesús. Los y las invita a que en medio de tanta agitación de la vida moderna no perdamos "la buena parte", la cual no se nos será quitada.

-Por último, hay que reflexionar sobre el papel de lo "poco" que es necesario. ¿Cuál es el sentido de nuestro trabajo, el fruto de nuestro trabajo para nosotros y en favor de los demás? ...Siempre debemos estar atentos al ejemplo de Jesús y de su Palabra en el día a día.

-Yo quisiera que de aquí saliéramos llevándonos la imagen de estas dos mujeres que caracterizan a la Iglesia- Marta y María. No dejemos de trabajar. No olvidemos nuestro compromiso de amar y de servir, de abrir nuestra vida a Jesús y de abrir nuestra casa para que el evangelio sea predicado (como la aproximación de Marta); pero cuidado si nos olvidamos de lo más necesario (escuchar al Señor), lo cual ha comprendido María. Que en el corazón haya esa fuerza que une toda nuestra actividad y que descubre la razón de ser de todo lo que hacemos: Dios, Cristo, la dignidad humana. No trabajemos nunca perdiendo de vista a Dios. Este es el equilibrio del verdadero discipulado cristiano: ser como Marta, muy comprometidos con las actividades que construyen el Reino de Dios, y ser como María, alimentándonos de la Palabra que da soporte a lo que hacemos y a nuestra ética. El compromiso de las cosas temporales que Dios ha puesto en nuestras manos, manejémoslo bien. Trabajemos, desvivámonos por nuestro compromiso con la justicia, con la paz, con la dignidad humana y el cuidado de la creación.

-Practicemos las disciplinas de la meditación en la Palabra, la oración constante; y que esto nutra nuestra práctica cristiana. Estas son prácticas de vida; yo sé que, gracias a Dios, muchos/as lo hacen en su cotidianidad, y espero que sea la pauta para todos y todas en la iglesia. Que nosotros controlemos la vida, con la ayuda de Dios, y no la vida nos controle a nosotros, que administremos sabiamente el tiempo, los dones, la energía y sepamos dónde invertir el tiempo y los recursos. La espiritualidad puede ser vivida en lo que hacemos si seguimos las prioridades que Jesús y su evangelio nos orientan.

Martín Lutero dijo: "Hoy tengo mucho que hacer. Necesito dedicar más tiempo a la oración, si no, nada cuenta".

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cómo es nuestra propia aproximación a Jesús? ¿Con cuál personaje del relato nos identificamos y por qué?
2. ¿Qué cosas de las que hacemos son diaconía en la construcción del Reino de Dios? ¿Cómo estamos practicando la diaconía?
3. ¿Sacamos tiempo para "la buena parte", escuchar la Palabra?
4. ¿Qué nos está distrayendo de esta prioridad?